

EL ASCENSO DE CHINA Y LAS TEORÍAS VERTICALES DE RELACIONES INTERNACIONALES: CONTRASTANDO LAS LECCIONES DE LAS TEORÍAS DE LA TRANSICIÓN DE PODER Y DEL CICLO DE PODER*

China's Rise and the Vertical Theories of International Relations: Contrasting the Lessons from Power Transition and Power Cycle Theories

Guzmán Castro**

Resumen: El “ascenso de China” se ha perfilado como el gran tema de la alta política internacional en el siglo XXI. Reconociendo el desafío analítico que el fenómeno presenta, las diferentes escuelas de pensamiento en teoría de relaciones internacionales se han abocado a una discusión en torno a sus consecuencias sobre el sistema internacional. El presente artículo introduce y profundiza el debate entre dos modelos teóricos que, aun siendo menos comentados que las tradicionales corrientes realistas y liberales, son particularmente útiles en el análisis de grandes movimientos verticales en el sistema internacional, como lo es el ascenso de China. Estos son: la teoría de la transición de poder y la teoría del ciclo de poder. El trabajo demuestra –luego de estudiar comparativamente sus postulados teóricos y normativos– que la teoría del ciclo de poder aparece como un marco conceptual más sólido y útil que la teoría de la transición de poder en la esencial tarea de, no solamente comprender el fenómeno, sino de ofrecer recomendaciones políticas para administrar pacíficamente el ascenso de China.

Palabras clave: ascenso de China; teoría de relaciones internacionales; teoría de la transición de poder; teoría del ciclo de poder; guerra hegemónica.

Abstract: The “rise of China” has established itself as a central issue in high international politics in the 21st century. Acknowledging the analytical challenge that such a phenomenon presents, different theoretical schools have ignited a debate concerning its consequences over the international system. This article introduces and further develops the debate between two models that, although less commented than the traditional schools in realism and liberalism, are particularly useful to analyze massive vertical movements in the international system, such as China’s rise. These are: power transition and power cycle theories. After studying their main theoretical and normative underpinnings, the author demonstrates that power cycle theory is a stronger and more useful framework in the essential task of, not only understanding such a phenomenon but also developing sound policy strategies to peacefully manage the rise of China.

Key words: China’s rise; international relations theory; power transition theory; power cycle theory; hegemonic war.

*Agradezco los valiosos comentarios del Prof. Charles Doran y de dos árbitros anónimos.

**Profesor, Departamento de Estudios Internacionales, Universidad ORT, Uruguay. M.A. en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella. E-mail: guzman.castro@yahoo.com.

1. Introducción¹

La Historia enseña que el ascenso de las grandes potencias ha traído consigo períodos de alta volatilidad en el sistema internacional, que más de una vez han desembocado en guerras hegemónicas.² La disciplina de las relaciones internacionales se ve obligada, entonces, a trabajar seriamente sobre el tan comentado “ascenso de China”.³ Particularmente, en torno a la pregunta: ¿Cómo puede ser administrado el ascenso chino para reducir los riesgos de inestabilidades sistémicas, si es que siquiera es posible hacer algo al respecto?

Los analistas han reaccionado a tal desafío intelectual utilizando las herramientas teóricas a su alcance para iluminar esta cuestión crucial para las relaciones internacionales en el siglo XXI. El debate más reproducido ha sido aquel entre las corrientes realistas, liberales y constructivistas o entre pesimistas y optimistas.⁴ Sin embargo, existe una discusión teórica alternativa que tiene mucho para decir sobre el ascenso de China —y que además participa, explícita o implícitamente, de manera mucho más extendida del debate político que los enfoques clásicos. Esta engloba a las corrientes de pensamiento que entienden las relaciones internacionales desde una perspectiva vertical y dinámica.⁵ Las teorías de la transición de poder y del ciclo de poder, representantes sobresalientes del mismo, serán discutidas en el presente artículo.

Dichas teorías, aun con basamentos teóricos similares, presentan diferencias sustantivas. Así también, sus recomendaciones prácticas son diametralmente disímiles. Clarificar tales diferencias como ejercicio para profundizar los análisis sobre el crecimiento chino y sus consecuencias en el sistema internacional —poniendo especial atención en los postulados normativos que derivan de cada teoría— es el objetivo del presente artículo.

En una primera sección ambas teorías son presentadas. Subsiguientemente, sus respectivas interpretaciones y recomendaciones ante el ascenso de China son discutidas y contrastadas. Por último, una conclusión con algunos comentarios finales sobre la cuestión será esbozada.

1 Las citas en inglés han sido traducidas por el autor al castellano en todos los casos en que una traducción no alteraba el objetivo de estas transcripciones.

2 Según Raymond Aron: “Una guerra hegemónica está caracterizada menos por sus causas inmediatas o sus objetivos explícitos, que por su extensión y por lo que está en juego. Una guerra de este tipo afecta a todas las unidades políticas dentro de un sistema de relaciones entre estados soberanos.” (citado en Gilpin 1981:198- traducción del autor).

3 Días antes de culminar el presente artículo dos noticias salieron a la luz que confirman la magnitud del fenómeno. La primera de ellas es que China ha destronado a Japón como la segunda economía más grande del mundo (Barboza 2010). En segundo lugar, y adelantándose a todos los pronósticos, en el mes de julio de 2010 China se consolidó como el primer consumidor de energía a escala global, superando a Estados Unidos (Chambers 2010).

4 El más completo resumen del debate es el de Friedberg (2005).

5 Escuelas que parten del supuesto de que: “Alone, the static, flat chessboard of strategy cannot account for the realities of international political behavior,” y que sugieren un cambio de paradigma hacia una perspectiva dinámica y vertical —es decir, teniendo en cuenta los movimientos ascendentes y descendentes en términos de poder entre los estados (Doran 1991:258).

Teoría de la transición de poder

En contraposición al clásico equilibrio de poder, donde el balance de atributos entre estados es una herramienta para mantener la estabilidad, la teoría de la transición de poder asume que la paridad entre estados es peligrosa "...porque una chance de 50-50 de obtener una victoria puede ser suficiente incentivo para líderes propensos a aceptar riesgos para arrojar a sus naciones a una guerra" (De Soysa, Oneal y Park 1997:511- traducción del autor). El escenario internacional, según esta corriente, suele caracterizarse por la existencia de un actor hegemónico que establece un orden con ciertas normas. Ahora bien, la estructura de esos órdenes –y la estabilidad que ellos proveen– es mutable. Las *diferentes tasas de crecimiento interno* entre estados generan las condiciones para que éstos hayan sido históricamente interrumpidos y modificados –la mayoría de las veces de manera violenta.

Las tasas de crecimiento actúan sobre la capacidad relativa de poder entre los estados posibilitando el surgimiento de actores *contendientes* al estado hegemónico. Cuando un contendiente obtiene una paridad de poder con el hegemónico, y a su vez el orden creado por el dominante no le es favorable, el sistema se encuentra en lo que Gilpin (1981) denomina *desequilibrio sistémico*. El contendiente, que ahora tiene suficiente poder para modificar las normas del status quo, va a buscar la transformación del orden impuesto por el dominante. En la teoría de la transición de poder esta iniciativa del contendiente es la causa de la guerra entre grandes poderes.⁶

La teoría queda sustentada entonces en dos variables. La primera es la transición en las capacidades relativas de poder entre el estado dominante y el contendiente. La segunda es el grado de insatisfacción del contendiente hacia el status quo. Ambas deben estar presentes para que estalle una guerra sistémica. En otras palabras, se necesita un contendiente poderoso e insatisfecho para generar una guerra.⁷

Teoría del ciclo de poder

La teoría del ciclo de poder trabaja con un modelo de cambio dinámico entre estado y sistema internacional, vinculando así agencia y estructura. El ciclo (ver Fig. 1) representa la capacidad de poder de un estado en relación al poder total del sistema internacional.⁸ El ciclo de poder está conformado por las etapas

6 Vale recalcar que la guerra se hace plausible cuando el contendiente está *insatisfecho* con el status quo. Si contrariamente, un estado que ha incrementado su poder hasta llegar a la paridad con el dominante se encuentra satisfecho con el status quo, la transición podría sucederse pacíficamente (Lemke y Werner 1996:239).

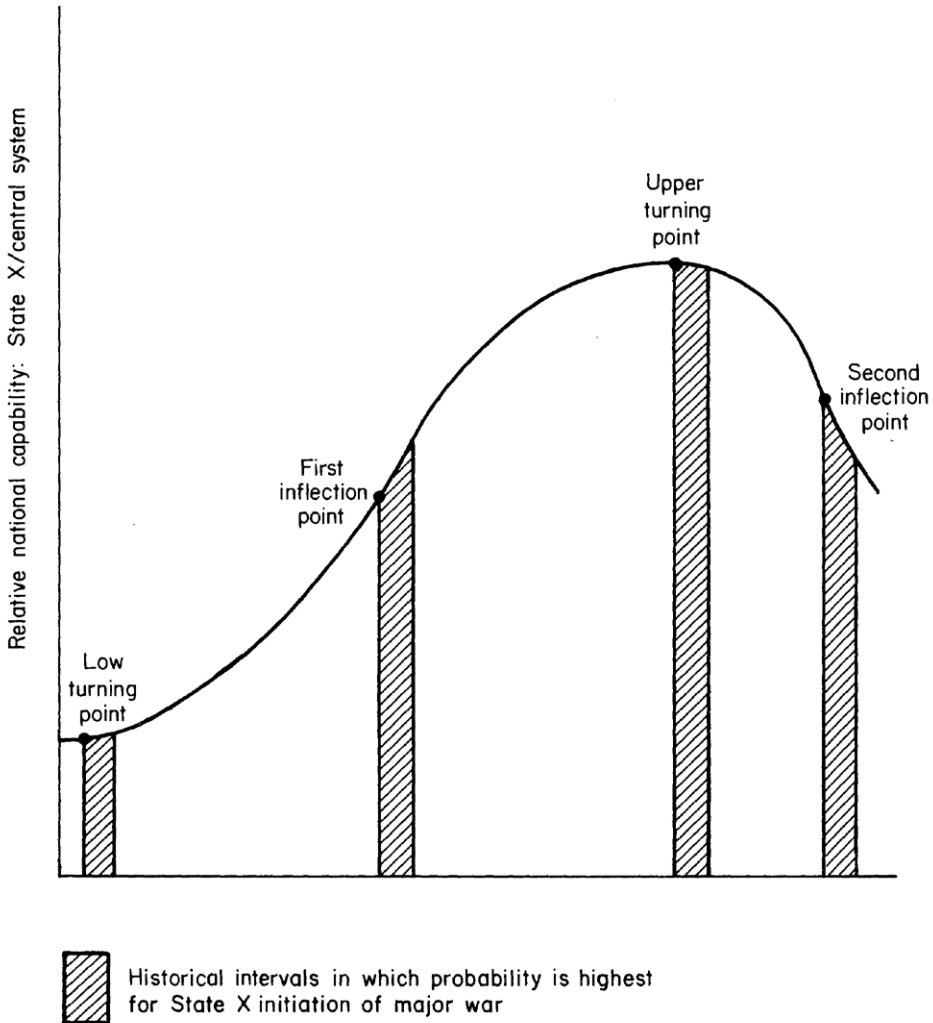
7 El *locus classicus* es el de una Alemania Imperial insatisfecha con el orden y superando en poder a Gran Bretaña en los albores del siglo XX.

8 El concepto de "sistema internacional" queda restringido a algunas potencias que poseen una cantidad sustancial de poder relativo y que además tienen estrechos vínculos de interactividad en sus políticas exteriores (Doran 1991:55).

de crecimiento, maduración y descenso de las potencias (Cashman 2000:269). Nuevamente, el motor que mueve las trayectorias estatales a través del mismo son las diferentes tasas de crecimiento entre los estados.

En cada recorrido del ciclo hay cuatro puntos críticos: un punto de cambio inferior, un primer punto de inflexión, un punto de cambio superior, y un segundo punto de inflexión. Cada uno de éstos sugiere una transformación abrupta en la estructura de poder del sistema internacional.

Figura 1



Fuente: (Doran 1983:420).

La teoría del ciclo de poder toma en cuenta, además del poder en sí mismo, las expectativas y los roles de política exterior de los estados.⁹ Tanto el rol como las expectativas están sustentados en la estructura de poder, pero son tan importantes como el poder *per se*. A su vez, en el modelo de Doran, el planeamiento de la política exterior es el resultado de una extrapolación lineal. Es decir, los estadistas utilizan las tendencias de crecimiento para planificar su política exterior a futuro. Sin embargo, cuando acaecen cambios estructurales en el ratio de poder entre el estado y el sistema –representados por los puntos críticos antes mencionados– el poder que sustentaba las expectativas y los roles vira traumáticamente. Es en este sentido que los puntos críticos son momentos poco gratos que imponen una severa transformación en las expectativas y que dan lugar a lo que se conoce como “*power-role gaps*” (Doran 2003:23).¹⁰

Cuando más de un estado en el sistema está pasando simultáneamente por un punto crítico se genera una *transformación sistémica*. Grandes dosis de incertidumbre e inestabilidad impregnan las relaciones entre grandes potencias en estos períodos, como resultado de: a) el descubrimiento inesperado de una patrón no-lineal en el poder proyectado; b) inconsistencias entre un poder y un rol de política exterior que ya no son coherentes entre sí; y c) una inversión en las expectativas del uso de la fuerza (es decir, mayor propensión a utilizar la violencia como recurso de política exterior).¹¹ La vulnerabilidad y sobre-reacción agresiva que caracteriza a este tipo de sistemas los torna particularmente tendientes a caer en una guerra sistémica. La solución desde el ciclo de poder sería reequilibrar la relación entre roles de política exterior y las nuevas configuraciones del poder. Pero como se verá más adelante, ésta es una tarea ardua y compleja.

Aun así, la administración pacífica de una transformación sistémica es posible. Para lograr un cambio pacífico “...los gobiernos deben comprender los límites del sistema. Incluso la competencia por poder y rol del más pequeño de los competidores, va a forzar al más vigoroso de los estados a tocar un pico de poder y eventualmente descender. Entender esto evitaría las fantasías de ascensos relativos infinitos y las tentaciones de ataques preventivos” (Doran 2003:35- traducido por el autor). La teoría del ciclo de poder tiene prescripciones normativas muy relevantes para el estudio del ascenso de China.

9 Por “rol” se entiende: “Role amounts to more than power position, or place, within the international system, although role encompasses these considerations. Role suggests informally legitimated responsibilities and prerequisites associated with position and place. Role involves the extent of leadership or fellowship, the capacity to extend security to others or the dependence upon external security; whether a state is an aid-giver or recipient, a lender or a net debtor; whether the state is sought after for counsel or is disregarded; and whether the state is an overachiever or a comparative nonparticipant in the affairs of the system” (Doran 1991:30-31).

10 Un “power-role gap” es la inconsistencia generada por los cambios en la estructura de poder entre el rol de política exterior que posee un estado y su real capacidad para llevarlo adelante.

11 Entrevista personal con el Prof. Charles Doran, Washington, D.C., Octubre 2009.

2. Interpretando el ascenso de China teóricamente

China ha cambiado drásticamente desde las reformas impulsadas por Deng Xiaoping a finales de la década de 1970. El crecimiento meteórico y sostenido posiciona su ascenso como una de las grandes cuestiones –si no *la* gran cuestión– de la política internacional en el siglo XXI.¹² Tanto la teoría de la transición de poder como la teoría del ciclo de poder, en su condición de modelos dinámicos y verticales, deberían tener la capacidad de analizar el ascenso de China y sus consecuencias sobre el sistema desde una perspectiva teórica, con prescripciones normativas que ayuden a los tomadores de decisión.

La transición de poder: ¿un conflicto inminente?

Los teóricos de la transición suelen asumir que China tiene la capacidad para convertirse en el próximo contendiente del actual dominante, Estados Unidos. No es extraño entonces que el gigante asiático se haya vuelto el foco analítico de los estudios dentro de esta corriente.¹³

¿Cuáles serían los aspectos a tomar en cuenta para elaborar un análisis *à la* transición de poder en un sistema en el que China es el estado ascendente y Estados Unidos el hegemónico? Esencialmente dos: a) la real capacidad de China para generar una transición de poder; y b) su postura hacia el orden creado por Estados Unidos –es decir, su satisfacción o insatisfacción hacia el mismo. Si la transición se materializa con una China insatisfecha hacia el orden, una guerra sistémica se vuelve un escenario probable. De producirse una transición con una China satisfecha, la paz debería mantenerse. Por otro lado, si China no alcanza el poder suficiente para concretar una transición, la hegemonía estadounidense no se vería en peligro y la estabilidad –en términos de conflictos entre grandes poderes– debería reinar.

En cuanto a las capacidades de poder, existe una suerte de consenso en torno a la idea de que China estaría encaminada a una paridad con Estados Unidos en las próximas décadas (Lemke y Tammen 2003:269).¹⁴ Ikenberry resume esta línea de pensamiento:

12 Como observan Bergsten *et al.* (2008:9- traducción del autor): “China se ha convertido en una superpotencia económica. Tiene la segunda economía nacional más grande y es el segundo exportador más grande del mundo. Tiene –por lejos– los superávits de balanza comercial y las reservas en moneda extranjera más importantes. El crecimiento ha sido de 10 puntos promedio por los últimos 30 años, es decir, el crecimiento más pronunciado de la historia. En términos de su PIB: en 2006 era aproximadamente 13 veces el de 1979, año en que Deng Xiapoing dio inicio a las reformas económicas.”

13 Algunos ejemplos son: Goldstein (2007) y Lemke (1997).

14 Según el ex Primer Ministro de Singapur, Lee Kwan Yew, conocedor de China en profundidad: “...no es posible pretender que China es solamente otro gran actor. China es el mayor jugador en la Historia de la humanidad.” Lee Kwan Yew citado en Brown (2000:xi- traducción del autor). Estas percepciones tienen mucho a su favor. Sin embargo, sería una imprudencia tomar una postura excesivamente determinista en cuanto al crecimiento chino. Problemas de diversa índole –económicos, políticos, demográficos, etc.– podrían coartar el crecimiento. No obstante, la premisa del ascenso, y la posibilidad que este se prolongue en el tiempo, parece estar sólidamente sustentada.

“China is well on its way to becoming a formidable global power. The size of its economy has quadrupled since the launch of market reforms in the late 1970s and, by some estimates, will double again over the next decade. It has become one of the world’s major manufacturing centers and consumes roughly a third of the global supply of iron, steel, and coal. It has accumulated massive foreign reserves, worth more than \$1 trillion at the end of 2006. China’s military spending has increased at an inflation-adjusted rate of over 18 percent a year, and its diplomacy has extended its reach not just in Asia but also in Africa, Latin America and the Middle East. Indeed, whereas the Soviet Union rivaled the United States as a military competitor only, China is emerging as both a military and an economic rival – heralding a profound shift in the distribution of global power” (Ikenberry 2008:2).

La primera fase de la transición sería económica.¹⁵ Subsiguientemente, una transición completa –económica, militar, diplomática, *inter alia*– debería consolidarse. La primera variable de la teoría estaría dada: un estado ascendente va a generar una transición de poder con el estado dominante.

Identificar la postura de China hacia el orden imperante es una tarea más compleja que pronosticar la transición de poder. La incertidumbre que impregna el concepto de satisfacción hacia el orden es infranqueable y los pronósticos no pueden ir más allá de conjeturas, dejando los análisis normativos en una condición en buena medida especulativa. Consecuentemente, los analistas de la teoría de la transición han esbozado una serie de escenarios posibles, trabajando sobre las consecuencias de éstos, y como actuar –específicamente, como debería actuar Estados Unidos– ante los mismos.¹⁶ Tal discusión permite comprender qué tiene para decir el modelo de la transición acerca del ascenso chino.

Prescripciones normativas

La primera recomendación normativa que se desprende del análisis de la transición sería la idea de *construir* una satisfacción china hacia el orden de manera de prevenir una guerra hegemónica generada por el interés chino de transformar

15 Este es un patrón histórico. Como señala Kennedy (1989:xxiii- traducción del autor): “...hay un lapso de tiempo significativo entre la trayectoria de poder de un estado en términos económicos y la trayectoria de su influencia militar y territorial.”

16 Implícita o explícitamente, los teóricos de la transición suelen considerar que China es un jugador, hasta el momento, insatisfecho con el orden. Según Lemke: “China está insatisfecha con el status quo porque no es ni democrática ni está económicamente orientada al mercado.” Ambos argumentos son débiles. China tiene vínculos profundos con la economía internacional y su uso de las herramientas de mercado (aun si es un uso sui generis) es extendido. Menos sólido se vuelve el punto de Lemke cuando en otro lado el mismo autor escribe: “La porción de la economía liberada del control del gobierno, aún siendo responsable por tan solo un 10% del PIB, es el motor del crecimiento chino y va a ser la mayor herramienta de China para propulsarla a los primeros puestos en la escala de poder internacional.” (Tammen 2000:157- traducción del autor). Lemke correctamente afirma que China es un estado autoritario, pero: ¿Cuál es la relación entre el tipo de régimen y la satisfacción a nivel internacional? Los teóricos de la transición no han respondido convincentemente la cuestión.

el sistema a su medida. Es decir, una estrategia de *relineamiento*, que supone implementar políticas con el objetivo de “realinear” y “armonizar” las coaliciones sociales imperantes en cada uno de los países (Tammen 2000:158). La lógica detrás del realineamiento es que el crecimiento económico, en dicha visión indefectiblemente atado a la iniciativa privada, debería generar una nueva clase de emprendedores que adquirirían los medios para presionar a los tomadores de decisión chinos, y que este grupo abogaría por el mantenimiento del status quo (Tammen 2000:160). Tres errores cortan transversalmente la propuesta.

En primer lugar, no existe evidencia alguna de que una nueva clase de emprendedores adquiriría tal influencia en la política china. Las reformas económicas de la década de 1980 fueron extensas y lograron conformar un grupo social como el que se vislumbra en la propuesta.¹⁷ No obstante, la toma de decisiones ha quedado celosamente custodiada por el Partido. Esta “apertura-autoritaria” parecería ser un patrón que ha de persistir en China (Shambaugh 2008).

Por otro lado, si la política fuese a sufrir una pluralización de actores, ¿por qué los empresarios habrían de ser el único grupo en expandir su rol político? El nacionalismo es en la China de hoy un fenómeno social tan relevante como el éxito económico.¹⁸ Una apertura del sistema político no supone un dominio automático de las posiciones liberales, sino una lucha entre diferentes sectores de la sociedad para imponer sus propias visiones. La “vieja izquierda,” la “nueva izquierda,” la “derecha,” los “nacionalistas,” entre otros, serían algunas de las voces en búsqueda de una mayor influencia sobre el Partido Comunista Chino (P.C.C.) (Fewsmith 2001).

Pero cuestionando aún más la lógica de la idea: aun de imponerse una facción liberal en la cúpula de la toma de decisiones china, no hay ningún tipo de garantía de que ésta tendría intereses coherentes con los de Estados Unidos. Incluso con grupos liberales en el poder, los intereses pueden chocar, y China podría presentarse como un ascendente insatisfecho.

La segunda recomendación consiste en la administración de los *flashpoints* de seguridad—siendo el Estrecho de Taiwán el más relevante. El objetivo sería evitar que un micro-conflicto generase un contendiente insatisfecho. Este tipo de estrategias son siempre relevantes. Es complicado, sin embargo, acoplarla teóricamente a un programa como el de la transición, que se sustenta en un modelo diádico y cerrado entre contendiente y dominante. Aquí, los conflictos micro o periféricos no tienen ningún rol, ya que no son parte de la dinámica estructural de ascenso y caída de los grandes poderes. La correcta administración de los *flashpoints* es más una lección universal y de sentido común, que un output original de la teoría de la transición de poder.

La última recomendación para lidiar con el cambio sistémico sería la puesta en marcha de una reestructuración de la distribución de poder en el sistema

17 China es hoy uno de los países con más millonarios del mundo.

18 Los ochenta trajeron consigo la precipitada caída de la ideología Marxista en general y Marxista-Leninista-Pensamiento Mao Zedong en el caso particular de China. Con la casi desaparición del comunismo como centro conceptual de legitimidad en la RPC, el nacionalismo y la performance económica han pasado a ser los dos pilares de legitimidad más relevantes para el gobierno chino.

internacional. Escenario que trabaja con una China insatisfecha hacia el orden y sólidamente encaminada a la transición. Dado este contexto, Estados Unidos no tendría más opción que tratar de mantener su hegemonía para preservar la paz.¹⁹ El proceso de reestructuración no es especialmente ingenioso: “Estados Unidos es el líder de una gran coalición internacional. La expansión de esta alianza ofrece una potente herramienta para hacer frente al desafío chino.” (Tammen 2000:175- traducción del autor). Las unidades a atraer dentro de la alianza serían: Europa, Rusia, India, y otros jugadores incorporados por medio de acuerdos económicos y políticos, tanto bilaterales como multilaterales. El argumento tiene, nuevamente, tres problemas:

- a) Si bien la idea no es descabellada, no queda claro por qué estos poderes medios estarían dispuestos a aliarse incondicionalmente con Estados Unidos para contener a China. Ante una China insatisfecha, el principal amenazado sería Estados Unidos; no necesariamente Rusia, ni Europa. Sí se torna ilógica la propuesta, y parece que hace falta repetir esto, cuando se reconoce que la teoría de la transición piensa el cambio vertical en términos de amenazas y desafíos entre dominante y contendiente, *sin incluir a las potencias medias*.
- b) Es difícil imaginarse una alianza cohesionada a tal escala, sin la existencia de una amenaza palpable.²⁰ Un esquema tan comprometedor llevaría a que los demás estados hicieran un *free ride* sobre Estados Unidos; manteniendo, en última instancia, una dinámica diádica entre Estados Unidos y China.
- c) Por último, existe una inconsistencia temporal en el argumento. ¿Cuándo deberían los Estados Unidos dejar de lado la política de realineamiento para perseguir una estrategia de reestructuración –que claramente tiene mucho de contención? Si la reestructuración llega demasiado tarde, no va a poder suprimir el conflicto. Si llega muy temprano, puede transformarse en una profecía autocumplida, creando de un posible estado ascendente benigno, un actor insatisfecho y revisionista. Dicha inconsistencia, que puede ser camuflada teóricamente, es muy problemática para los tomadores de decisión.²¹

19 Como observan Tammen *et al.* (2000:175- traducción del autor): “...¿Cómo deberían responder los Estados Unidos ante un *worst-case scenario* donde: a) China no ha respondido a los esfuerzos del orden por incorporarla completamente; b) el crecimiento Chino promete generar una transición con Estados Unidos; y c) China, por las razones que fuere, permanece insatisfecha?”

20 Este tipo de alianzas no son fáciles de concretar. Un buen ejemplo es la tardía consolidación de las Naciones Unidas ante el Tercer Reich.

21 Otra complejidad de la estrategia de reestructuración es que va en contra de los postulados teóricos del programa de la transición de poder, modelo que no entiende a las alianzas como herramienta efectiva de política internacional. Organski y Kugler lo ponen explícitamente: “The balance of power and collective security models argue that changes are the results of alliances... The rule is simple: a nation can influence the balance of power in its own favor by allying itself with other nations and by adding to its own capabilities those of its allies... *The model based on the concept of power transition is at odds with such conclusions because it assumes that the major source of power for a nation is its own socioeconomic and political development*” (Organski y Kugler 1980:24- énfasis del autor).

La transición de poder bajo el lente del ciclo de poder

No sería extraño que un análisis descuidado entre las teorías de la transición y del ciclo de poder llevase demasiado lejos la condición de “primas” epistemológicas entre ambas. Sin embargo, un estudio medianamente profundo demuestra que tanto en sus supuestos, conceptualización, operacionalización, e implicancias políticas, las teorías difieren sensiblemente (Yoon 2003:8). Donde la teoría de la transición ve un sistema controlado por un estado hegemónico y las dinámicas centrales del cambio en términos diádicos entre dominante y contendiente, el ciclo de poder trabaja sobre un sistema internacional plural, en el que las relaciones *entre todos los miembros del sistema central son relevantes*. Mientras que la teoría de la transición entiende que el principal mecanismo de cambio son los períodos de transición en términos de poder *absoluto* entre dominante y contendiente, la teoría del ciclo de poder pone su foco en los ciclos de poder *relativo* y los cuatro puntos críticos. Quizás la diferencia más relevante, aunque no la última,²² es la oposición del ciclo de poder al determinismo de la transición de poder –determinismo que es difícil de separar de una guerra durante los períodos de transición.

Como se discutió antes, la primera recomendación de la transición ante el ascenso de China propone una estrategia de realineamiento para incorporarla al orden y tornarla un contendiente satisfecho. En este caso, aún si la propuesta tiene algunos problemas internos,²³ no existe un quiebre significativo con las recomendaciones que se podría hacer desde la teoría del ciclo de poder, como se demuestra más adelante.

El problema para el ciclo de poder es que el *quid* de la cuestión estaría erróneamente identificado por la transición. Si se asume que lo que debe ser evitado es una China insatisfecha, el realineamiento es la estrategia a perseguir. Pero si el asunto central es administrar los peligros de las transformaciones sistémicas y de los puntos críticos que podrían generar una guerra, como propugna el ciclo de poder, el realineamiento no es *suficiente* para asegurar un cambio pacífico. La clave está en la conformación de un *equilibrio dinámico*, que existe únicamente cuando los roles de política exterior han sido ajustados a los cambios en las relaciones de poder generados por los ciclos de poder (Doran 2003:36). Durante una transformación sistémica, una China aparentemente integrada al orden podría aun así caer en la incertidumbre sobre su futuro y las ansiedades que genera un *power-role gap* en los períodos de transformaciones sistémicas. China no sólo debe ser integrada, sino que tiene que construir un rol coherente a su nuevo poder. China debe integrarse al orden, pero a su vez, el orden tiene que acoplarse al ascenso chino, y ajustarse de acuerdo a él. La suposición de la transición de poder de que China debería ser quien haga todas las concesiones no es realista.

La segunda recomendación –administrar los *flashpoints*– tiene que ser considerada por todas las escuelas de pensamiento que estudian el ascenso de China

22 Para una discusión profunda sobre las diferencias entre las teorías ver: Kohout (2003).

23 Asumir que la integración al orden desemboca sí o sí en la satisfacción es debatible. Como observa David Shambaugh (1996:207- traducción del autor): “China va a cooperar únicamente cuando esté en su interés nacional hacerlo, y no por un compromiso a las normas internacionales.”

y los patrones de la paz y la guerra en el siglo XXI. Sin embargo, posicionarla como una estrategia central para mantener la estabilidad durante un cambio sistémico no sería adecuado. Por ejemplo, es cierto que la Primera Guerra Mundial fue, en un sentido inmediato, iniciada por un *flashpoint* en los Balcanes relativamente en la periferia de las dinámicas centrales del ascenso y descenso. Aun así, el asesinato del Archiduque Francisco Fernando no fue la causa *profunda* de la guerra. Desde el ciclo de poder, las causas de la guerra deben ser encontradas en el fondo de las dinámicas de ascenso y descenso: “Germany’s rise bumped against the upper limit to its relative growth and, by 1914, was suddenly pulled into decline by Russia’s rapid growth rate. The tides of history had shifted against it while *its role still needed adjustment*. This confluence of shifting tides exposed and tested the contradictions in the system; war became by default the only apparent instrument to release the severe structural strains” (Doran 2003:33). Los accidentes no pueden ser previstos y están destinados a suceder. En palabras de Waltz (2001:182- traducción del autor), parafraseando a Rousseau: “Que entre particulares los accidentes ocurran no es accidental sino necesario.” Pero de nada sirve tratar de evitar estos accidentes si no se tienen en cuenta los cambios profundos en la estructura del sistema internacional.

El último argumento de la transición se encuentra en las antípodas de las formulaciones del ciclo de poder. Reestructurar los ratios de poder en el sistema es una estrategia errónea y peligrosa. En primer lugar, porque no incorpora uno de los principios esenciales del cambio en las relaciones internacionales: *el poder es relativo*. Una acumulación de poder absoluto en torno a una alianza anti-China no modifica el hecho de que el ascenso relativo chino en contraposición al resto del sistema va a generar períodos críticos que pueden poner al sistema en estado de crisis.

Tal estrategia supone edificar un balance de poder en el que un estado ascendente es restringido de adquirir ciertas capacidades y llevar adelante ciertas acciones. Para el programa del ciclo de poder, un balance de poder puede ser utilizado como estrategia de corto plazo para confrontar a un estado con demandas ilegítimas.²⁴ Pero es una estrategia inútil e inapropiada para frenar las demandas de un estado en ascenso relativo. Más aún: es una política que la mayoría de las veces conduce a la inestabilidad y al conflicto. Como argumenta Doran:

“Even if properly implemented, the balance of power alone is insufficient to prevent major war. It is necessary as an instrument to halt or counter aggression in the short term, but it does not cope effectively with the rise and decline of states. Designed to bolster the weaker and to oppose the power of the stronger state, balance-of-power logic is often the structural opposite of the strategy necessary to maintain long-term equilibrium in the system. It belies the need for systemic adjustment of role. Required is a more dynamic view of statecraft and more complete concept of foreign policy behavior... In the long term, rising power cannot be artificially halted, and declining power cannot be artificially bolstered” (citado en Chiu 2003:126).

²⁴ La mayoría de las veces un estado ya descendente que pone sobre la mesa demandas desmedidas. La Alemania de Hitler –que en términos relativos había tocado su pico de poder antes de la Primera Guerra Mundial– es un ejemplo claro, aunque, trágicamente, ningún mecanismo de balance fue puesto en marcha a tiempo.

La puesta en práctica de una reestructuración de poder para “hacer frente” al ascenso de China podría generar a una guerra hegemónica; un caso de “suicidio por miedo a la muerte,” eliminando las perspectivas de un cambio vertical pacífico.

A ojos del ciclo de poder, la teoría de la transición está lejos de entender las dinámicas del cambio vertical en las relaciones internacionales. Sus peligrosas prescripciones normativas ilustran el punto.

El ciclo de poder: ajustes hoy, estabilidad mañana

La dinámica básica del ascenso de China desde el ciclo de poder supondría un incremento de poder relativo de ésta frente al sistema internacional –en particular frente a Estados Unidos. Eventualmente China alcanzaría un techo de crecimiento –siempre en términos relativos– una vez encontrado el traumático primer punto de inflexión (ver Fig. 1). Como a lo largo de la historia, el crecimiento relativo y la aparición de los puntos matemáticos de inflexión van a tener consecuencias sobre la alta política internacional.

¿Cuáles deberían ser los principales objetivos de los hombres de estado para administrar las “cambiantes mareas de la historia” durante las próximas décadas? La constante readaptación del equilibrio²⁵ en el sistema es la tarea central de las grandes potencias; pero también una de las más difíciles, esencialmente por las tendencias que presentan los gobiernos de querer maximizar las ganancias en términos de poder a corto plazo, y por las rigideces en su capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias políticas –aun si en el largo plazo estaría en el interés colectivo de los estados hacerlo.

El proceso de ajuste de roles es complejo: el estado descendente así como el ascendente pueden, por varias razones, decidir no responder como deberían. “[The declining state]... may attempt to hang on to vestiges of past prestige and systemic responsibility [while]... the rising state may not want to assume the burdens and costs of increased leadership. If both of these situations occur, the disequilibrium will become even greater, and the adjustments will become even more difficult to effect” (Doran 1991:170).

Otro problema es el de la temporalidad. Los estadistas podrían reconocer la seriedad de los desajustes en la política internacional una vez que estos ya se encuentran frente a sus narices. El momento de hacer algo al respecto es cuando comienzan a aparecer los primeros desequilibrios estructurales, no cuando el sistema está por colapsar.

La solución desde la teoría del ciclo de poder no es difícil de entrever: se deberían ajustar los roles de acuerdo a los cambios en el poder relativo de los estados de manera de minimizar las tensiones en el sistema durante los períodos críticos. Cómo hacer que los estadistas logren estos objetivos es el nudo Gordiano a desatar.

El siguiente paso para un análisis del ascenso de China sería definir dónde

²⁵ Equilibrio entendido como la capacidad de los grandes poderes de calibrar sus respectivos roles en la distribución de poder.

es que el gigante asiático está actualmente en su ciclo de poder.²⁶ Según Tessman (2009:305- traducción del autor): “Actualmente, China está creciendo a tasas incrementalmente más altas, lo que sugiere que estaría en sus tempranas etapas de crecimiento y no habría pasado todavía por el punto matemático de inflexión que marca el pasaje a una tardía etapa de crecimiento.” Es decir, estaría situada entre el primer y segundo punto crítico.

Durante esta temprana etapa de crecimiento relativo las expectativas aparecen infinitamente positivas para una China ascendente. Beijing tiene pocos incentivos para confrontar hoy los problemas que pueden ser resueltos mañana (Tessman 2009:302). El liderazgo chino puede aceptar, e incluso preferir un rol que no refleje fielmente su real ratio de poder en relación al sistema. Beijing estaría bajo la ilusión, tan común en la historia de los ascensos de grandes poderes, de que su crecimiento no parece tener un techo, por lo que tendrían todo el tiempo del mundo para eventualmente reclamar su rol en la política internacional (Lahneman 2003). Esto podría cambiar drásticamente cuando, una vez cruzado el primer punto de inflexión, China entre en un período de enlentecimiento en su crecimiento relativo, acompañado por una masiva incertidumbre sobre su futuro y peligrosas tendencias de sobrereacción en su política exterior. Aquí, China podría sentirse presionada a ajustar los *power-role gaps* que mantiene el sistema, por la fuerza si fuese necesario.

Recurriendo a la Historia, la Alemania de Bismarck ilumina algunas de las facetas del caso chino. Donde la mayoría de las teorías encuentran difícil explicar la estable conducta alemana en el período que va de la guerra franco-prusiana hasta la caída de Bismarck²⁷ el ciclo de poder no tiene problemas en resolver este puzle. Mientras ascendía relativamente Alemania tenía incentivos para mantener la estabilidad y continuar sacando ventajas de su ascenso relativo. Una estrategia sustentada en la aparente certidumbre y confianza sobre las expectativas a futuro. Una vez que este crecimiento relativo desapareció, esencialmente a causa del ascenso de Rusia a fines del siglo XIX, tales incentivos se esfumaron. El resultado fue la terrible experiencia de la Primera Guerra Mundial. Como señala Tessman (2009:303- traducción del autor): “Por la misma razón que un ascendente A se ve recompensado por su paciencia, el tiempo es el gran enemigo de A cuando está en declive. Porque su poder relativo va disminuyendo a medida que pasa el tiempo, A tiene el incentivo de resolver conflictos actuales o potenciales lo más rápido que pueda.”

Estas dinámicas no son ajenas a las imágenes que desarrollan los estadistas. Deng Xiaoping representa esas predilecciones estratégicas. En su máxima de los “24 caracteres” afirmaba lo siguiente: “Observe calmly; secure our position; cope with affairs calmly; hide our capacities and bide our time; be good at maintaining a low profile; and never claim leadership” (Tessman 2009:305). Lo que los hombres de estado no pueden saber es en qué momento van a entrar en un fase de descenso relativo, y cómo van a hacer para acomodar los gaps entre poder y rol una vez alcanzado el primer punto de inflexión.

26 Entrevista personal con el Dr. Charles Doran, octubre de 2009.

27 Por fuera del obvio pero incompleto argumento de las particulares características del Canciller de Hierro como estadista.

Las inconsistencias entre poder y rol pueden no suponer un problema para China en el presente o en el futuro inmediato. Sin embargo, como recuerdan los teóricos del ciclo de poder, los cambios sistémicos y los puntos críticos no son lineales; es decir, son inesperados. Una vez que aparecen modifican toda la estructura de poder sin previo aviso. Esto es aún más súbito en el sistema contemporáneo, donde los cambios tienden a ser más vertiginosos de que lo que lo han sido históricamente.

Lee Kwan Yew, ex Primer Ministro de Singapur, parece entender claramente lo que está en juego en los ciclos de poder:

“...the major changes that are taking place is the recovery of China, and to a lesser extent of India...China’s again on the growth path [sic]...She knows every year she’s growing faster than anybody else and can do that for another 20, 30 years because there are such an enormous numbers of workers back in the west and the hinterlands. Eight percent, 9 percent, 10 percent, no trouble at all. But after that, then they reach a ceiling...The 20th century was the American century. The first half of the 21st century, a large part of it will still be the American. But I believe the second half you’ll have to share top places with China and also with India, make space for them, too [sic]” (entrevista a Lee en el programa televisivo “Charlie Rose”).

La única idea cuestionable en el argumento de Lee es el *timing*. El “espacio” para los ascendentes va a tener que ser creado antes de la mitad del siglo XXI. Los estados del sistema central no pueden correr el riesgo de esperar hasta que una crisis sistémica se haya materializado.

Más allá de algunas tendencias preocupantes en la política exterior estadounidense a principios de la década de 2000,²⁸ los análisis oficiales más recientes parecen comprender las dinámicas de las “cambiantes mareas de la Historia.” El National Intelligence Council publicó un informe en noviembre de 2008 donde se afirmaba lo siguiente: “A global multi-polar system is emerging with the rise of China, India and others...The unprecedented shift in relative wealth and economic power roughly from West to East now under way will continue. The United States will remain the single most powerful country but it will be less dominant.”²⁹ Esta reflexión, coherente con los análisis de la teoría del ciclo de poder, debería ser acompañada de propuestas para efectivizar los ajustes necesarios en los ratios de rol y poder, tanto en los estados ascendentes como en aquéllos en descenso relativo.

Prescripciones normativas

Detener los movimientos verticales no es viable, pero además, intentarlo puede ser contraproducente. En contraposición a la ineficiente y peligrosa estrategia de redistribución de poder recomendada desde las trincheras de la transición, el programa del ciclo de poder se inclina por una redistribución de roles para ajustar

28 Particularmente el “National Security Strategy” de 2002.

29 Citado en Lampton (2009:11-13).

la política internacional en la búsqueda de *construir* un cambio sistémico pacífico.³⁰

Eventualmente, China va a alcanzar su primer punto de inflexión. La inesperada perspectiva de un descenso relativo promete generar un cambio en las expectativas, que, a su vez, va a influir en la conducta de China en el escenario internacional. Una conducta seguramente mucho más cercana a la frustración y la ansiedad –y hasta resentimiento– de haber sido “excluida” del liderazgo sistémico (Doran 1991:182).

Ajustar el sistema a los cambios en la estructura de poder, como se señaló *ut supra*, no es una tarea sencilla. Pero además, no es un ejercicio que pueda ser llevado a cabo cuando las complejidades de las transformaciones están tocando la puerta del orden. Varias estrategias para lidiar con las dinámicas de ascenso y descenso relativo de las potencias surgen de las prescripciones normativas de la teoría del ciclo de poder:³¹

a) *Incremento simbólico del rol del ascendente*: la lógica supone conferir prestigio, oportunidades y un *lugar* al estado ascendente (Doran 1991:182). Occidente ha utilizado esta herramienta hacia China desde 1971.³² En el caso particular de China esta es una estrategia a tener muy presente por la relevancia que los chinos otorgan al prestigio y el orgullo nacional (Castro 2010). La interpretación de su relación con Occidente como una de “100 años de humillación” por los poderes occidentales desde mediados del siglo XIX, influye fuertemente en los discursos nacionalistas en China. El otorgamiento de prestigio es un dispositivo básico para el reequilibrio del sistema que los líderes del orden imperante deben utilizar para favorecer una transformación sistémica pacífica.

b) *Participación en instancias multilaterales*: “En 1977 China era miembro de 21 organizaciones internacionales (OI) y 71 organizaciones internacionales no gubernamentales (OING). Para 1995 China se había unido a 49 OI y a 1,013 OING. En 1997 el número había ascendido a 52 OI y a 1,163 OING” (Lampton 2001:162-163- traducción del autor). Hay mucho espacio para mejorar en esta área que podría tener importantes consecuencias en el entendimiento chino sobre su lugar en el sistema internacional. No obstante, la maniobra parecería tener ciertos límites en el caso de Beijing por la enorme importancia que tiene la soberanía nacional en la formulación de la política exterior y por la persistente subordinación de la cooperación internacional a los intereses nacionales chinos.³³ Las difíciles concesiones que debería realizar el orden, necesarias para que dicha estrategia funcione, pone serios signos de interrogación sobre su viabilidad. Más aún, el orden no sólo debe “otorgarle” un lugar a China –i.e. como “receptor” de reglas– sino que debe ofrecerle

30 Un ejemplo de redistribución de roles exitoso fue la política británica de promover el incremento en el rol de Estados Unidos en la política mundial desde comienzos del siglo XX; particularmente respetando su esfera de influencia en el hemisferio occidental (Friedberg 1988).

31 La naturaleza ecléctica y antideterminista del ciclo de poder abre la ventana a sendas estrategias complementarias, a la vez que la deja abierta a otras nuevas.

32 Paradigmática en este sentido fue la entrada a la Organización de Naciones Unidas, con poder de veto a principios de la década de 1970.

33 Ver Johnston (1996).

un lugar como “hacedor” de reglas. Este sería un verdadero reconocimiento del incremento de poder relativo chino –aún si suele ser dejado de lado en los análisis del “engagement” de China (Ikenberry 2008), que asumen que el solo hecho de que Beijing haya utilizando exitosamente las normas del orden occidental en pos de su propio beneficio, va a llevar a que el gigante asiático se acople completamente al mismo sin mayores demandas.

c) *Resolver conflictos marginales con la potencia ascendente*: aquí el objetivo sería reducir las chances de agresiones particulares que podrían transformarse en un conflicto de mayores proporciones (Doran 1991:184). El caso sobresaliente es el de Taiwán. Siendo quizás el asunto más complejo para la política exterior china, las relaciones triangulares (China-Taiwán-Estados Unidos) deben ser seguidas muy de cerca (Castro 2010b). Durante un período crítico, donde la incertidumbre y el riesgo de sobrereacción suelen reinar, el asunto podría salirse de control. Sin embargo, el carácter plural, y no diádico del ciclo de poder introduce en las consideraciones otros puntos de conflicto que involucran a distintos actores. Por ejemplo: la disputa con Japón por las islas Diaoyutai/Senkaku, y los conflictos fronterizos con India, entre otros. Vale remarcar, no obstante, que esta es una estrategia complementaria y que no puede, por sí sola, producir grandes ajustes (ver p. 12).

d) *La política de alianzas*: La configuración de alianzas en Asia va a ser un asunto extremadamente sensible en la definición de las características del ascenso de China. Los beneficios de la presencia estadounidense en Asia se han transformado en un lugar común en la disciplina. Beneficios esencialmente relacionados a la disminución del dilema de seguridad, de las carreras armamentistas, y de la administración de zonas posiblemente conflictivas. Sin embargo, tal estrategia debe tener límites bien marcados. Durante un período crítico la confianza y seguridad que hoy parece presentar China podría ceder lugar ante la incertidumbre y la sobrereacción. Por ejemplo: una sensación de cercamiento ante una coalición liderada por Estados Unidos conduciría a una China más agresiva y asertiva. El éxito del involucramiento estadounidense en la región depende de un frágil equilibrio entre no ser tan asertivo como para amenazar a China, pero aún así tener la relevancia para disminuir la peligrosidad de los problemas de seguridad en la región. El reconocimiento de sus intereses vitales en la región es uno de los *sine qua non* para alcanzar un reequilibrio entre el poder y el rol de una China ascendiendo relativamente.

Ahora bien, una nota de precaución se hace necesaria. El ascenso de China presenta algunas características que por su potencial para generar cambios más pronunciados hacia una política exterior ofensiva durante los períodos críticos deben ser integradas a los análisis. El orgullo por su glorioso pasado como el “Imperio del Medio” y el rol de Occidente en la caída del poder chino a partir del siglo XIX han ayudado a construir una visión del actual ascenso como una vuelta de China a su legítimo lugar (Castro 2010).

Adicionalmente, desde la teoría del ciclo de poder es particularmente problemática la consolidación del nacionalismo y el éxito económico como pilares esenciales de legitimidad del P.C.C. una vez derrumbado el comunismo como

sustento ideológico (ver nota al pie 19). Pasado el primer punto de inflexión, cuando los chinos reconozcan que su crecimiento relativo al sistema ha tocado un techo, la premisa del crecimiento económico puede verse seriamente erosionada. Esta sensación de fracaso económico podría dejar al P.C.C. dependiendo excesivamente del otro pilar de legitimidad, el nacionalismo. No sería extraño que ese nacionalismo fuese canalizado en una política exterior agresiva, ideal para generar conflictos internacionales (casi seguramente involucrando a Taiwán, y consecuentemente a Estados Unidos).

Consecuentemente, asumir que la única dinámica válida para administrar el ascenso es que Occidente –especialmente Estados Unidos– acepte todas las demandas chinas, aun si son ilegítimas o perseguidas por cualquier medio, no es realista. Sería naïve creer que existe una única fórmula para mantener la paz durante una transformación sistémica. El objetivo central es lograr un delicado equilibrio entre poder y rol. En este sentido, paralelamente al incremento en el rol chino del orden, Estados Unidos debería profundizar una estrategia de “cobertura” (*hedging*) hacia el ascenso de China. Por ejemplo, a través del incremento en su influencia en el escenario asiático, y su capacidad de actuar en el mismo, pero sin llegar a amenazar explícitamente a China.³⁴

A partir de la asunción de Barack Obama como Presidente de Estados Unidos Beijing ha tendido a reforzar su voz en el escenario internacional. Tanto por las particulares condiciones que impuso la crisis económica, como porque la Administración Obama tenía como objetivo explícito agrandar el espacio de acción chino en el sistema. En los últimos meses esta tendencia, que parecía ser un real incremento en el rol chino, ha encontrado algunos obstáculos. Como señala Wright (2010):

“In its first year, the Obama administration envisaged a two-pronged foreign policy. The first prong—cooperative strategic engagement—sought to build and sustain cooperative partnerships with states and non-state actors who operated within (or hoped to join) the international order... US policy toward China was supposed to be the centerpiece of the first approach... Instead of accepting the offer of a full partnership, China became far more antagonistic and assertive on the world stage. It expanded its claims in the South China Sea, engaged in a major spat with Google over Internet freedom, played an obstructionist role at the climate change negotiations in Copenhagen, regularly and openly criticized US leadership, and, sought to water down sanctions against Iran’s nuclear programme at the UN Security Council. The mounting evidence that China simply isn’t interested in becoming a full stakeholder in the US-led liberal international order has forced the administration to respond with a new policy in Asia. In addition to ongoing engagement with China, this new tack seeks to deepen US ties with other powers

34 El último esbozo de marco estratégico de la política estadounidense –el *strategic reassurance*– parece comprender esto. Como comentara un representante del gobierno de Estados Unidos: “Strategic reassurance rests on a core, if tacit, bargain... Just as we and our allies must make clear that we are prepared to welcome China’s ‘arrival,’ ... [the Chinese]... must reassure the rest of the world that its development and growing global role will not come at the expense of security and well-being of others.” (Cooper 2009).

in the region, and unlike the earlier approach doesn't shy away from advancing US interests and values—even if it upsets Beijing.”

La coyuntura, que no tiene por qué ser la mecánica que va a imperar en el mediano y largo plazo, demuestra las dificultades inherentes de construir un equilibrio dinámico entre rol y poder.

3. Conclusión

Tanto la teoría de la transición de poder como la teoría del ciclo de poder son buenos puntos de partida para analizar el ascenso de China. Ambas trabajan con modelos verticales y dinámicos, otorgando al analista herramientas alternativas a las de la “chata tabla de ajedrez” en que se mueven los enfoques tradicionales de la disciplina. Compartir tales puntos de partida, no obstante, no eclipsa profundas diferencias teóricas que conducen a distintas, y en algunos casos antagónicas, recomendaciones normativas.

Las falencias teóricas de la transición de poder dificultan la aplicación del modelo al ascenso de China. En primer lugar, existe una miopía insalvable que deriva de entender el sistema internacional en términos puramente diádicos, dejando por fuera a actores que deberían ser integrados al análisis.³⁵ Miopía que se ve multiplicada por el supuesto de que las únicas variables que actúan como motor de la guerra son el poder y la satisfacción hacia el orden del ascendente. El resultado es un modelo determinista en el que escapar de la fatalidad de una guerra sistémica se vuelve una tarea casi imposible. No debe sorprender entonces que la teoría arribe a recomendaciones políticas poco útiles.

Por otra parte, la transición de poder no tiene mucho para decir por fuera del período en que la transición se hace efectiva. En el caso de China el punto de transición absoluta con Estados Unidos puede tomar un largo tiempo en cristalizarse, si es que llega a concretarse. Un amplio período de tiempo previo a la transición; etapa donde efectivamente se construyen las características particulares del ascenso chino, queda fuera del análisis.

El ciclo de poder, por su parte, demuestra ser un marco teórico interesante, sustentado en profundas reflexiones históricas, y con una agenda política para administrar el ascenso y descenso de las grandes potencias. La apertura del ciclo de poder —en contraposición al determinismo de la transición— deja un espectro más ecléctico para analizar el ascenso de China, a la vez que permite vislumbrar escenarios donde la guerra no se impone como parte ineludible del cambio sistémico.

En última instancia, la real importancia de refinar este debate resta en que las fortalezas y debilidades de cada teoría no quedan relegadas a la “torre de marfil” académica. Su influencia sobre la toma de decisiones política se plasma de una

35 ¿Quién estaría de acuerdo, en concordancia con la transición de poder, que el sistema pre-segunda guerra mundial debe ser estudiado únicamente en torno a Gran Bretaña y Alemania —dejando por fuera a Rusia, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón?

manera u otra. En uno de los más recientes libros de los analistas de la transición de poder, exclusivamente elaborado para dar recomendaciones normativas sobre la política internacional del siglo XXI, el Senador estadounidense William Proxmire señala: “Rarely are we allowed a glimpse of the future. Power Transitions offers that tantalizing prospect. A new theory, a new perspective for a new age. Policymakers, business leaders, and academics will be challenged by this provocative analysis. No Golden Fleece here. This is the real thing” (Tammen 2000: contratapa). Las teorías son pensadas, repensadas y reproducidas –consciente o inconscientemente– por los tomadores de decisión y el público general. Un buen entendimiento de su contenido y sus propuestas normativas es esencial para enriquecer el debate en torno al ascenso de China, incrementar la comprensión del fenómeno, y mejorar las herramientas con que cuentan los estadistas en su tarea de prevenir las catástrofes que históricamente han venido de la mano del cambio sistémico.

El ascenso de China constituye la transformación sistémica más relevante que se puede prever en el siglo XXI. Es también la fuente de inestabilidad más preocupante para la política de grandes poderes. Una fecunda discusión teórica con recomendaciones políticas está siendo llevada adelante, pero necesita ser profundizada aún más. Los modelos dinámicos y verticales de las relaciones internacionales deberían ocupar el centro de un debate todavía muy poblado de las corrientes tradicionales. De no ser así, los análisis van a resultar siempre incompletos, atentando contra una real comprensión del significado y las consecuencias del ascenso de China en el sistema internacional.

* Artículo recibido el 22 de agosto de 2010 y aceptado para su publicación el 25 de octubre de 2010

4. Bibliografía

- Barboza, David (2010). “China Passes Japan as Second Largest Economy,” *The New York Times*. 16 August. Disponible online:
<http://www.nytimes.com/2010/08/16/business/global/16yuan.html>
- Bergsten, C. Fred, Charles Freeman, Nicholas R. Lardy y Derek Mitchell (2008). *China's Rise: Challenges and Opportunities*. Washington D.C.: Peterson Institute for International Economics and the Center for Strategic and International Studies.
- Brown, Michael *et al.* (2000). *The Rise of China*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Caryl, Christian (2010). “Panda-Hugger Hungover,” *Foreign Policy*, August. Disponible online:
http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/04/panda_hugger_hangover
- Cashman, Greg (2000). *What Causes War? An Introduction to Theories of International*

- Conflict*. Lanham: Lexington Books.
- Castro, Guzmán (2010). "Essays on Modern China: The Uses of History as a Political Device", Universidad ORT, *Documento de Investigación* N° 55, Montevideo, Uruguay.
- Castro, Guzmán (2010b). "Triangular Dynamics: U.S.-China Relations and Taiwan," *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (CAEI). Marzo. *Working Paper* Number 51. Disponible online: <http://caei.com.ar/es/programas/asia/51.pdf>
- Chambers, Sam (2010). "China's Ticking Time Bomb," *The New York Times*. 16 August. Disponible online: <http://www.nytimes.com/2010/08/17/opinion/17iht-edchambers.html>
- Chiu, Daniel Y. (2003). "International Alliances in the Power Cycle Theory of State Behavior," *International Political Science Review*, Volume 24. Number 1, pp. 123-136.
- Christensen, Thomas (2005). "Taiwan's Legislative Yuan Elections and Cross-strait Relations", *China Leadership Monitor*, Winter. Volume 13.
- Cooper, Helene, Michael Wines y David Sanger (2009). "China's Role as Lender Alters Dynamics for Obama's Visit," *The New York Times*, November 14. Disponible online: <http://www.nytimes.com/2009/11/15/world/asia/15china.html>
- De Soysa, Indra, John R. Oneal y Yong-Hee Park (1997). "Testing Power-Transition Theory Using Alternative Measures of National Capabilities," *The Journal of Conflict Resolution*, August. Volume 41. Number 4, pp. 509-528.
- Doran, Charles F. (1983). "War and Power Dynamics: Economic Underpinnings," *International Studies Quarterly*, December, Volume 27, Number 4, pp. 418-441.
- Doran, Charles F. (1991). *Systems in Crisis: New Imperatives of High Politics at Century's End*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doran, Charles F. (2003). "Economics, Philosophy of History, and the 'Single Dynamic' of Power Cycle: Expectations, Competition, and Statecraft," *International Political Science Review*, Volume 24, Number 1, pp.13-49.
- Fewsmith, Joseph (2001). *China Since Tiananmen: The Politics of Transition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Friedberg, Aaron (1988). *The Weary Titan: Britain and the Experience of Relative Decline, 1895-1905*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Friedberg, Aaron (2005). "The Future of U.S.-China Relations: Is Conflict Inevitable?" *International Security*, Fall, Volume 30, Number 2, pp. 7-45.
- Gilpin, Robert (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldstein, Avery (2007). "Power Transitions, Institutions, and China's Rise in East Asia: Theoretical Expectations and Evidence," *The Journal of Strategic Studies*, August-October. Volume 30, Number 4-5, pp. 639-682.

- Ikenberry, John (2008). "The Rise of China and the Future of the West," *Foreign Affairs*, January-February.
- Johnston, Alastair Iain (1996). "Learning versus adaptation: Explaining Change in Chinese Arms Control Policy in the 1980s and 1990s," *China Journal*, January, Volume 35, pp. 27-62.
- Kennedy, Paul (1989). *The Rise and Fall of The Great Powers*. New York: Vintage Books.
- Kohout, Franz (2003). "Cyclical, Hegemonic, and Pluralistic Theories of International Relations: Some Comparative Reflections on War Causation," *International Political Science Review*, Volume 24, Number 5, pp. 51-66.
- Kugler, Jacek y Douglas Lemke (1996). *Parity and War: Evaluations and Extensions of the War Ledger*. Michigan: University of Michigan Press.
- Lahneman, William J. (2003). "Changing Power Cycles and Foreign Policy Role-Power Realignments: Asia, Europe, and North America," *International Political Science Review*, Volume 24, Number 1, pp. 97-111.
- Lampton, David M. (2001). *Same Bed Different Dreams: Managing U.S.-China Relations 1989-2000*. Berkeley: University of California Press.
- Lampton, David M. (2009). "The United States and China in the Age of Obama: Looking at Each Other Straight in the Eyes," Draft.
- Lemke, Douglas (1997). "The Continuation of History: Power Transition Theory and the End of The Cold War." *Journal of Peace Research*, February, Volume 34, Number 1, pp. 23-26.
- Lemke, Douglas y Suzzane Werner (1996). "Power Parity, Commitment to Change, and War," *International Studies Quarterly*, Volume 40, Number 2, pp. 236-260.
- Lemke, Douglas y Ronald Tammen (2003). "Power Transition Theory and the Rise of China," *International Interactions*, Volume 29, Number 4.
- Organski, A.F.K. y Jacek Kugler (1980). *The War Ledger*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rose, Charlie (TV). Disponible *online*:
<http://www.charlierose.com/download/transcript/10681>.
- Shambaugh, David (1996). "Containment or Engagement of China? Calculating Beijing Responses," *International Security*, Fall, Volume 21, Number 2, pp. 180-209.
- Shambaugh, David (2008). *China's Communist Party: Atrophy and Adaptation*. Washington: Woodrow Wilson Center Press/University of California Press.
- Tammen, Ronald, *et al.* (2000). *Power Transitions: Strategies for the 21st Century*. New York: Chatham House.
- Tessman, Brock (2009). "The Evolution of Chinese Foreign Policy: New Incentives with Slowing Growth," *Asian Security*, Volume 5, Number 3, pp. 396-318.
- Waltz, Kenneth (2000). "Structural Realism After the Cold War," *International Security*, Volume 25, Number 1, pp. 5-41.

- Waltz, Kenneth N. (2001). *Man, the State and War*. New York: Columbia University Press.
- Wright, Thomas (2010). "How China Gambit Backfired," *The Diplomat*, 28 de Julio. Disponible *online*: <http://the-diplomat.com/2010/07/28/how-china-gambit-backfired/>
- Yoon, Young-Kwan (2003). "Introduction: Power Cycle Theory and the Practice of International Relations," *International Political Science Review*, Volume 24, Number 1, pp. 5-12.